

Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

**Paloma Olivares Moncada, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Liliana López Levi, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México, México.**  
**Ciudad Juárez: territorialidades indígenas y paisajes de la inclusión precaria pp. 82-113**  
**Fecha de publicación en línea: diciembre 2024**

© Paloma Olivares Moncada y Liliana López Levi, 2024. Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: [revista.espacialidades@cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@cua.uam.mx)

**ESPACIALIDADES.** Volumen 14, No. 1, enero-junio 2024, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387 y Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México, teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: [revista.espacialidades@cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@cua.uam.mx), Editora Responsable: Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gabriela Alicia Quiroz Rosas (GQ Creative), Juan Escutia 25, col. Niños héroes de Chapultepec. CP 03440. Benito Juárez, Ciudad de México; fecha de última modificación: diciembre del 2024. Tamaño de archivo 1.3 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.



enero-junio 2024 | volumen 14 | número 1 | Publicación semestral



#### Universidad Autónoma Metropolitana

**RECTOR GENERAL:** Dr. José Antonio De Los Reyes Heredia

**SECRETARIA GENERAL:** Dra. Norma Rondero López

#### Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

**RECTOR:** Mtro. Octavio Mercado González

**SECRETARIO DE UNIDAD:** Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

#### División de Ciencias Sociales y Humanidades

**DIRECTOR:** Dr. Gabriel Pérez Pérez

**JEFE DE DEPARTAMENTO:** Dr. Rafael Calderón Contreras

#### Revista Espacialidades

**DIRECTORA DE LA REVISTA:** Dra. María Moreno Carranco

**ENCARGADO DE LA EDICIÓN:** Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

**COMITÉ EDITORIAL:** Dra. Tiana Bakic Hayden (El Colegio de México, México), Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México), Dr. José Álvaro Hernández Flores (El Colegio de México, México), Dr. Vicente Moctezuma Mendoza (Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Paula Soto Villagrán (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Alejandro Vega Godínez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México) y Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico).

**COMITÉ CIENTÍFICO:** Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite zubiaurre, (UCLA, EE. UU).

*Espacialidades* tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

# Ciudad Juárez: territorialidades indígenas y paisajes de la inclusión precaria

Ciudad Juárez: indigenous territorialities and landscapes of precarious inclusion

---

**PALOMA OLIVARES MONCADA**

<https://orcid.org/0000-0002-0212-7211>

Doctorante, Doctorado en Estudios Urbanos, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

C.e.: <palomaolivaresmoncada@gmail.com>.

**LILIANA LÓPEZ LEVI**

<https://orcid.org/0000-0002-9110-0749>

Investigadora, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

C.e.: <llopez@correo.xoc.uam.mx>.

Fecha de recepción: 26 de mayo del 2023

Fecha de aceptación: 2 de septiembre del 2024

---

## Resumen

En las últimas décadas, colectividades indígenas procedentes de todas las regiones culturales del país, se han desplazado a Ciudad Juárez para habitar temporal o permanentemente. Este proceso migratorio ha producido múltiples territorialidades, cuya expresión visual son los paisajes de la inclusión precaria. El presente trabajo tiene como objetivo identificar y caracterizar las condiciones urbanas que contribuyen a producir territorios propicios para la violencia estructural. El argumento central sostiene que las asimetrías socioterritoriales constitutivas de la configuración urbana son elementos centrales de una injusticia espacial, que forma parte de las estructuras dominantes del capitalismo. Desde el punto de vista teórico, retomamos las reflexiones en torno a los procesos de territorialización, a la configuración del paisaje, al desarrollo geográfico desigual y la justicia espacial de Haesbaert (2011), Ramírez y López Levi (2015); Smith (2020) y Soja (2014), para hacer una propuesta metodológica orientada a la identificación y caracterización de los territorios indígenas en Ciudad Juárez. Los resultados revelan paisajes donde se observan fenómenos de una

urbanización enajenante, homogénea y violenta; que hacen eco de la ofensiva colonial, desplegada a través de un patrón mundial de poder colonialista y racializante (Quijano, 2010) lo que explica la histórica subalternización de los grupos indígenas.

**Palabras clave:** colectividades indígenas urbanas, paisaje, ciudad fronteriza, urbanización enajenante.

## **Abstract**

In recent decades, indigenous communities from all cultural regions of the country have moved to Ciudad Juárez to live temporarily or permanently. This migratory process has produced multiple territorialities, whose visual expression is the landscapes of precarious inclusion. The objective of this work is to identify and characterize the urban conditions that contribute to producing territories conducive to structural violence. The central argument maintains that the socio-territorial asymmetries constitutive of the urban configuration are central elements of a spatial injustice, which is part of the dominant structures of capitalism. From the theoretical point of view, we return to the reflections on the processes of territorialization, the configuration of the landscape, unequal geographical development and spatial justice of Haesbaert (2011), Ramírez and López Levi (2015); Smith (2020) and Soja (2014) to make a methodological proposal aimed at the identification and characterization of indigenous territories in Ciudad Juárez. The results reveal landscapes where phenomena of alienating, homogeneous and violent urbanization are observed; that echo the colonial offensive, deployed through a global pattern of colonialist and racializing power (Quijano, 2010), which explains the historical subalternization of indigenous groups.

**Keywords:** urban indigenous communities, landscape, border city, alienating urbanization.

## **INTRODUCCIÓN**

En la década de los noventa del siglo pasado, Ciudad Juárez se volvió un lugar emblemático por la visibilización de los feminicidios. El género y la clase social se establecieron inmediatamente como componentes centrales en estos actos criminales. Después, se incluyeron también la etnicidad

y la condición migrante como elementos clave para identificar la vulnerabilidad. La localización de esta problemática en un territorio industrial fronterizo dominado por la maquila fue otro de los factores importantes para explicar la configuración del riesgo. Si bien, en principio, el asesinato de cada una

de las víctimas merece toda la atención, en tanto casos individuales, lo que aquí queremos es dar un paso atrás y analizar las condiciones urbanas que contribuyen a producir territorios propicios para la violencia estructural. En este sentido, queremos ampliar la escala, dejar los cuerpos de las mujeres para otras reflexiones, y centrarnos en la configuración urbana como un elemento a partir del cual se producen las asimetrías socioterritoriales.

En Ciudad Juárez se integran complejas lógicas económicas, políticas, culturales, mentales y afectivas, dentro de las cuales predominan: la intensa actividad de la industria maquiladora, el flujo masivo de migrantes y refugiados, la depredación del mercado inmobiliario, diversas y perniciosas actividades asociadas al cruce internacional y prácticas gubernamentales instrumentadas en favor del mercado. Todo esto configura procesos sociales que estructuran las espacialidades de una urbanización desterritorializante, homogénea y violenta que queda reflejada en el paisaje.

Dado que la cuestión étnica y migratoria son elementos centrales de la vulnerabilidad urbana, nos hemos planteado identificar y caracterizar las zonas donde hay una mayor presencia de grupos indígenas. Estas comunidades, conformadas por integrantes de pueblos originarios de todas las regiones culturales de México, se han desplazado para habitar, temporal o permanentemente, en Ciudad Juárez en las últimas décadas; sobre todo a partir de los noventa, cuando entró en marcha el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y en la ciudad se registró la llegada masiva de industrias manufactureras aparejada con una desmedida expansión urbana (Esquivel, et. al., 2019).

Es ampliamente reconocido el hecho de que las comunidades indígenas y los pueblos originarios de América Latina han padecido una violencia estructural histórica (Bonfil 1995; Stavenhagen 2010) que se ha

materializado sobre la superficie de la tierra, en concordancia con las asimetrías del poder configuradas por un patrón mundial de poder colonialista (Quijano 2014), tanto en el ámbito económico y político, como lo describe González-Casanova (2006), como en el social y cultural, como lo explican Bonfil (1988) con su teoría de control cultural y Sariago (2000), para el caso de Chihuahua. Entre las consecuencias más notorias de estos procesos, se encuentran los desplazamientos, los despojos y la expulsión de los lugares de origen; lo que podemos entender en términos de desterritorialización. En palabras de Haesbaert, se trata de «fenómenos de efectiva inestabilidad o debilidad territorial, sobre todo entre los grupos socialmente más excluidos o profundamente segregados y, como tales, imposibilitados de hecho de construir y ejercer un control efectivo sobre sus territorios» (2011, 258). Esto deriva, por un lado, de la necesidad de salir de los asentamientos originarios y, por otro, de condiciones desventajosas y subalternas en los espacios de recepción, que conllevan la dificultad en las posibilidades de arraigo o control material y simbólico del territorio.

En general, las desigualdades, desequilibrios e injusticias sociales se nombran a partir de procesos de exclusión. Si bien las dinámicas de inclusión-exclusión que padecen las comunidades indígenas se interpretan bajo mecanismos de oposición, no se trata de dinámicas sociales excluyentes, aunque sí contradictorias; por lo que consideramos más apropiado hablar de una inclusión precaria.

Con base en lo anterior, el objetivo de este trabajo es identificar y caracterizar los espacios urbanos habitados por las comunidades indígenas y pueblos originarios que han migrado Ciudad Juárez en las últimas décadas. Estos procesos y dinámicas dejan su huella sobre el entorno habitado y, por ende, pueden ser interpretadas a partir del paisaje (Nogué 2007). Si reconocemos las asimetrías de poder en la producción de las ciudades

(Pradilla 2009; Soja 2014; Smith 2020), la observación de los territorios y los paisajes producidos nos permite identificar elementos que configuran la violencia estructural en términos urbanos.

Esta investigación se proyectó como una aproximación interdisciplinaria a los Estudios Urbanos, que combinan estrategias multiescalares y multimétodo. En una primera etapa, la problemática se abordó a escala de ciudad, para lo que se optó por el uso de sistemas de información geográfica (Hernández 2018) con el propósito analizar la distribución de un indicador de etnicidad y mapear las colonias de residencia de algún representante de las diversas comunidades indígenas. A través de ambas estrategias, se logró identificar

las doce zonas de la ciudad con mayor presencia indígena y sus tres tendencias de asentamiento: 1) el suroriente, 2) las laderas y 3) en torno a la maquila. En una segunda etapa, el objetivo fue caracterizar estas doce zonas, lo que requirió un cambio hacia escalas menores, para esto se proyectó una etnografía urbana, método de la tradición cualitativa, con observación selectiva no participante controlada con cédula. Los resultados permitieron hacer una lectura e interpretación del paisaje con la finalidad de identificar elementos urbanos estructurales que producen espacios de diferencia, periferias, vulnerabilidades urbanas, inclusión precaria y elementos que pueden considerarse como de resistencia cultural a la ciudad y a sus violencias.

## **TERRITORIALIDADES INDÍGENAS URBANAS E INJUSTICIA ESPACIAL**

La lucha por una equidad y por una justicia en las condiciones de vida de las comunidades indígenas de Ciudad Juárez implica reconocer que las asimetrías estructurales tienen una dimensión espacial expresada a través de las multiterritorialidades urbanas y de los paisajes de inclusión precaria.

De acuerdo con Haesbaert (2011), las multiterritorialidades se producen a partir de una relación dialéctica entre los procesos de desterritorialización y reterritorialización. La desterritorialización conlleva una fragilidad en el vínculo que establece una comunidad o grupo social con el lugar en el que está asentado, ya sea en términos materiales o simbólicos. Ésta se genera a partir de la precarización de las condiciones de vida, de subsistencia y con la falta de oportunidades. Éstas producen la pérdida del patrimonio, del control sobre el espacio vital, de las posibilidades de desarrollo, de la autonomía, de la libertad y de la seguridad.

En consecuencia, las comunidades se debilitan y, muchas veces, esto lleva al desplazamiento o a la expulsión del lugar de origen. De acuerdo con Haesbaert, quien retoma a Deleuze, Guattari y a Rolnik, el capital es el instrumento con la mayor fuerza desterritorializadora. El otro lado de la moneda es la reterritorialización, mediante la que se implica la recuperación del vínculo, la apropiación o dominio del territorio y, por tanto, la reconfiguración de las relaciones socioambientales.

La violencia estructural que caracteriza a Ciudad Juárez (Gutiérrez 2016) puede explicarse como resultado de un desarrollo geográfico desigual (Smith 2020) configurado desde el capitalismo neoliberal (Pradilla 2009), que crea espacios diferenciados, distribuidos de manera inequitativa y que son la base de una injusticia espacial (Soja 2014, 52). La configuración de los paisajes resultantes

sirve de mecanismos para la reproducción de la violencia. En este sentido, y en concordancia con Nogué (2007), entendemos al paisaje como resultado de una transformación colectiva de la superficie terrestre y, por ende, un producto social.

Este desarrollo geográfico desigual produce espacios de diferencia, lo que aquí se enfoca es, precisamente, el aspecto racializante de esta diferencia. La noción de raza, como lo explica Quijano (2014), es una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial, la cual permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica y el eurocentrismo, que ha servido para impulsar el proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista. Así, la invención de la raza tiene como propósito hacer una clasificación social de las personas para el control del trabajo y los recursos.

De acuerdo con lo que reflexionan Mignolo (2000), Dussel (2000), Grosfoguel (2007) y Escobar (2007, 2014), la ofensiva colonial es el principal proyecto de la modernidad capitalista y eurocentrada, que utiliza la clasificación racial para justificar su descomunal violencia. Esta clasificación social también puede comprenderse como una forma de ejercer poder sobre la vida y la muerte de personas y comunidades históricamente subalternizadas, en el sentido de una biopolítica como exponen

en sus distintos modelos explicativos Mbembe (2011) y Agamben (1998). En esta inventada clasificación racial, el indígena ocupa una posición de incuestionable inferioridad y es a partir de esta “natural inferioridad” que la ofensiva colonial opera toda clase de mecanismos de sometimiento, despojo, explotación y exterminio de sus comunidades.

Esta ofensiva inició su expansión continental en el siglo XVI y, en México, durante todo el siglo XX. Reforzó sus mecanismos en contra de las diversas comunidades indígenas a través del sistemático despojo de sus territorios habitados por milenios, la prohibición de sus lenguas, la desintegración de sus formas de organización social por la imposición de un Estado homogeneizador y la trivialización y mercantilización de sus saberes ancestrales. Por esto, hacia finales del siglo XX, inició un paradigmático movimiento indígena de reivindicación de derechos (López-Bárceñas 2016). En Chihuahua se reforzaron distintos mecanismos de exterminio a través de lo que Sariego (2000) describe como “la cruzada indigenista”. En lo que va del siglo XXI, estos mecanismos se han reactualizado a través de la política neoliberal; y de esto da cuenta la actual presencia indígena en Ciudad Juárez, ciudad fronteriza caracterizada por una urbanización homogénea, enajenante y violenta.

## **CIUDAD JUÁREZ: EL LUGAR DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA**

Ciudad Juárez se localiza en el límite norte del Municipio de Juárez, en el estado de Chihuahua, en la frontera de México con Estados Unidos. Del otro lado está la ciudad de El Paso, en el condado del mismo nombre, localizado en el límite

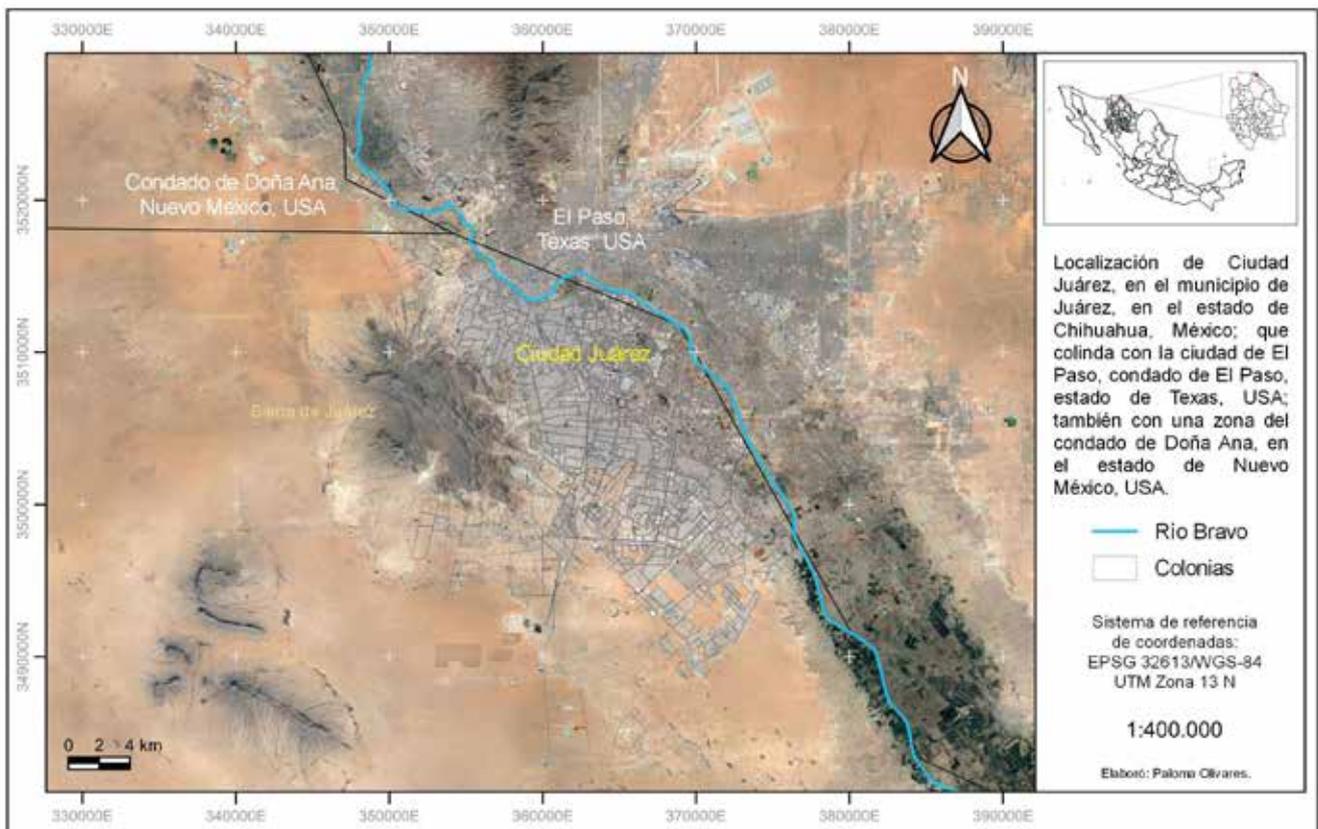
suroeste del estado de Texas, EE. UU.; también está un segmento del condado de Doña Ana, localizado en el límite sureste del estado de Nuevo México, EE. UU.; a no ser por la división entre países, serían parte de una misma zona metropolitana

(ver mapa 1). Esta frontera Juárez-El Paso es un punto estratégico para las relaciones comerciales, políticas y económicas entre ambos países, y comparten una intensa actividad de cruce a través de cinco puentes internacionales: Paso del Norte, Stanton-Lerdo, Córdova-Américas, Ysleta-Zaragoza y San Jerónimo-Santa Teresa.

Ciudad Juárez tiene una población total de 1,512,450 habitantes (INEGI 2020), lo que representa el 40.4% de la población estatal; mientras que El Paso, cerca de 800,647 habitantes. Esta frontera se encuentra dentro del ecosistema del Desierto de Chihuahua, un extenso y

árido desierto cuyo relieve es delineado por el curso del caudaloso Río Bravo y las cadenas montañosas de la Sierra de Juárez y la Sierra Franklin en El Paso. A 30 kilómetros al sur, comienza el sistema de los Médanos de Samalayuca, dunas de fina arena sílica con gran movilidad. De acuerdo con el INEGI (2010), su fisiografía pertenece totalmente a la provincia Sierras y Llanuras del Norte. Su clima es cálido seco extremo. Su región hidrológica pertenece en su mayoría a las Cuencas Cerradas del Norte, Casas Grandes y Bravo Conchos (ver Mapa 1).

Mapa 1. Localización de Ciudad Juárez, Chihuahua, en la frontera norte de México

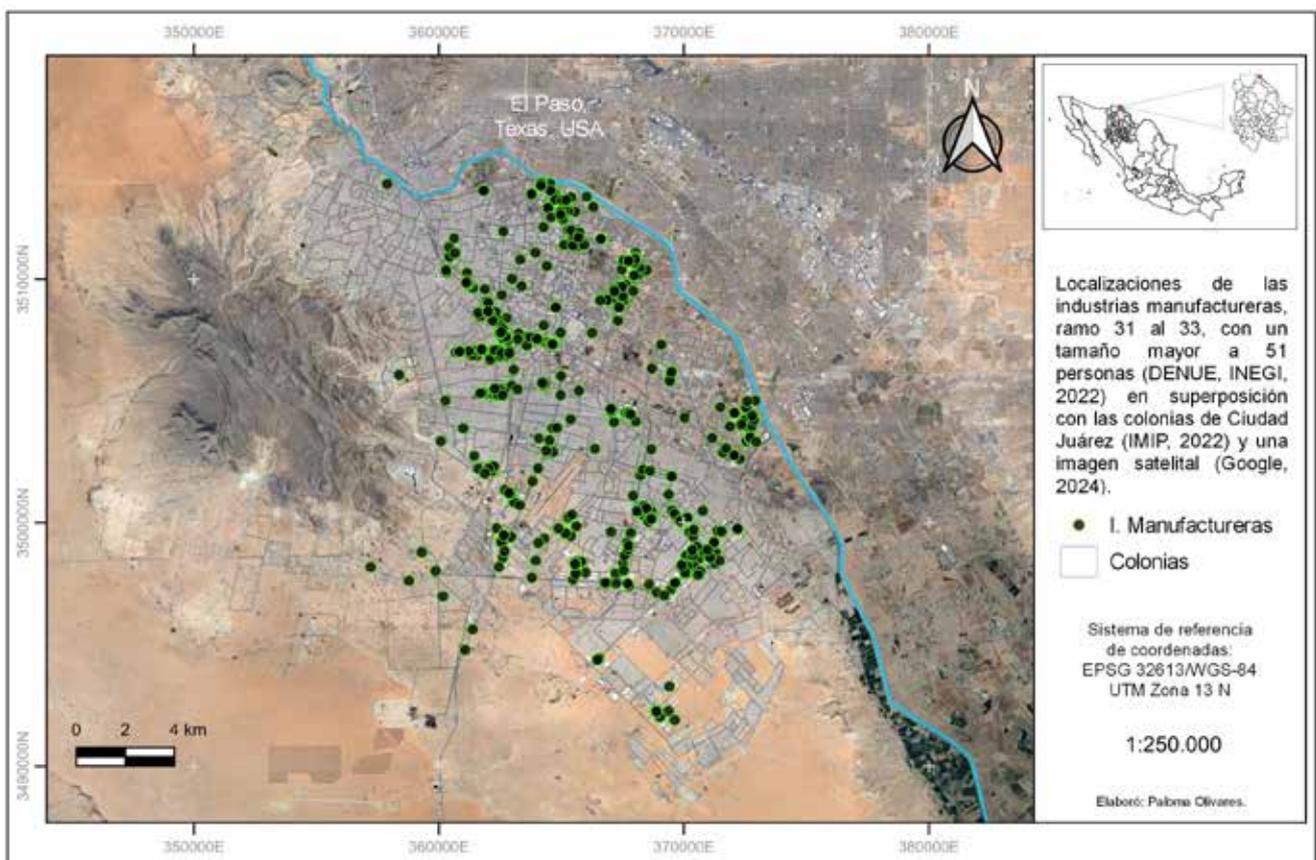


Fuente: elaboración propia con datos oficiales procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

Ciudad Juárez es un centro urbano altamente industrializado, especializado en industria manufacturera a la cual se desplazan constantemente personas en busca de empleo de todo el país. De acuerdo con información oficial consultada durante 2022 en el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) del Instituto Nacional de Estadística y

Geografía (INEGI), la producción industrial (ramo 31, 32 y 33, según la clasificación del DENUE) en los 657 Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS) que conforman Ciudad Juárez se localizan, al menos, 397 plantas industriales (esta cifra incluye cuatro rangos de tamaño: 31-50 personas, 51-100 personas, 101-250 personas y más de 251 personas) (ver Mapa 2).

Mapa 2. Localización de la industria manufacturera, en círculo, las dos principales concentraciones



Fuente: elaboración propia con datos del DENUE, INEGI (2022) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

Tal como se observa en el mapa 2, estas 397 plantas industriales se distribuyen casi por toda la ciudad, excepto en las zonas con relieve abrupto, que son el pie de monte y la ladera baja de la Sierra de Juárez. Además, se concentran en cuatro áreas —que corresponden a la secuencia

histórica de crecimiento urbano de la ciudad (Esquivel, et. al. 2019)—, que tienden a alejarse de la franja fronteriza y que van del centro histórico al oeste y al suroeste. La ubicación de estas plantas industriales revela una tendencia histórica a ocupar las zonas con mejores condiciones de la

ciudad, se localizan en relieves planos, con accesibilidad a servicios básicos y áreas de cruce internacional. Más que sus habitantes, parece que la única prioridad para la ciudad es “la maquila”, como se conoce localmente a la intensa producción industrial.

Es importante señalar la organización espacial urbana que demanda dicha actividad, más allá de la ubicación industrial. En este sentido, las vialidades son de importancia superlativa, en tanto que son indispensables para los flujos de una producción que no cesa ni de día ni de noche. Las mercancías deben trasladarse en el menor tiempo posible hacia las zonas de cruce internacional en la franja fronteriza. De igual manera, las y los trabajadores deben ser transportados con rapidez durante los tres turnos en aras de una incesante producción.

También es de gran importancia la producción de vivienda, donde habitan las clases trabajadoras. En las periferias, se han configurado espacios habitacionales que Isabel Rodríguez Chumillas (2005, 90) describe en términos de la reconquista de la ciudad inmanejable, aludiendo al hecho de que es una forma en la cual el capital inmobiliario retoma el control de las periferias ante estrategias anteriores por parte de los que inmigraban a las ciudades; estrategias tales como la autoconstrucción y las llamadas “colonias paracaidistas”. En el caso de Ciudad Juárez, estas zonas están habitadas por grupos migrantes que vienen desde el sur del país, de entre los que queremos destacar a diversas colectividades indígenas.

## **LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA ETNICIDAD EN CIUDAD JUÁREZ**

De acuerdo con un registro oficial del 2020 contenido en el Directorio para Juárez de la Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas (COEPI 2020), actualmente, radican en Ciudad Juárez 59 comunidades de diversos pueblos originarios provenientes de todas las regiones culturales de México. De la región cultural de Oaxaca, están presentes grupos etnolingüísticos zapotecos, mixtecos, chinantecos y cuicatecos; de los Altiplanos Centrales y Occidente, están grupos mazahuas, nahuas y otomíes; del Occidente Mexicano, purépechas y wixárika; del Noroeste de México y como pueblos originarios del estado de Chihuahua, están presentes varias

comunidades de rarámuris y una comunidad ndé. Sin embargo, aún hay varios pueblos originarios que no han sido considerados en este registro oficial, como los grupos etnolingüísticos tzotziles, quienes llegaron masivamente en los últimos años, así como grupos zoques del área cultural Maya; tampoco han sido registrados los distintos grupos etnolingüísticos del Golfo de México, que sólo se conocen como “los de Veracruz”; tampoco los grupos mixes. Y la lista continúa ya que este tema no ha sido suficientemente investigado y no se cuenta con publicaciones.

El grupo ndé es un caso particular, se trata de un pueblo originario de la

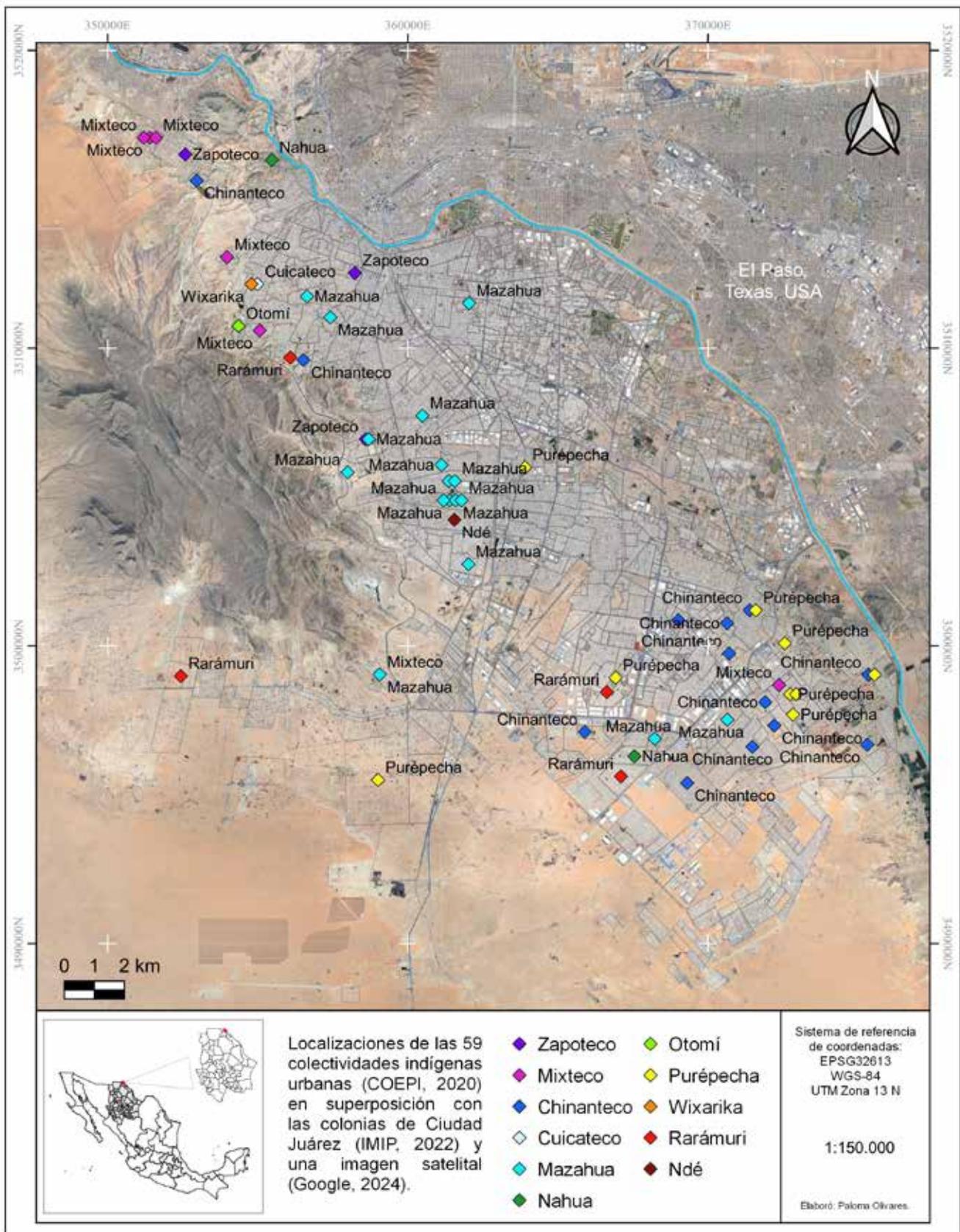
región; actualmente no se cuenta con datos estadísticos de esta lengua y no es posible saber el número oficial de hablantes de acuerdo con lo que indica el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI 2024). El Catálogo Nacional de Lenguas Indígenas (INALI 2008) identifica que la lengua el n'dee/n'nee/ndé cuenta con seis variantes lingüísticas, tres de las cuales son habladas en Coahuila y Chihuahua; estas son: ndé miizaa (lipán), n'dee biyat'i (coyotero) y el n'nee biyat'i (chiricahua). Las otras tres variantes son habladas en Estados Unidos de América: el ndé bizaa' (mezcalero), el ndé miizaa (jicarilla) y el diné bizaad (navajo).

Las expediciones punitivas de Estados Unidos y México durante el siglo XIX lograron exterminar a la nación Ndé, los pocos que quedaron fueron confinados a las reservas de Arizona, Nuevo México y Texas; otros quedaron dispersos en varios estados del norte de México. Los únicos datos que se tienen vienen de los mismos hablantes, los cuales reportan que existen unas 110 personas en todo el territorio mexicano (INALI 2008). A pesar de que quedan muy pocos hablantes de esta lengua, consideramos que hay elementos para suponer que aún perviven rasgos de sus procesos socioculturales en las riberas del Río Bravo, como las hoy conocidas “danzas apaches”. Estos bailes dinamizan con fuerza la ciudad en los días consagrados —momentos en lo que se congregan distintos grupos que se caracterizan por sus atavíos de espléndidas plumas, arcos y flechas— para la ejecución

ritual de danzas guiadas con tambores y sonajas de guaje. Los grupos organizan sus ejecuciones entorno a su “ícono” para después buscar el encuentro con los otros a través de ofrecer respeto a por medio de las danzas (Olivares 2024).

Para identificar y caracterizar los espacios habitados por las diversas comunidades indígenas, se diseñó un proceso de investigación que contempla los siguientes pasos: 1) mapeo de la colonia de residencia de algún representante de las diversas colectividades indígenas urbanas de acuerdo con registros oficiales, 2) identificación de las tendencias de asentamiento, 3) mapeo por AGEB de un indicador idóneo de etnicidad, 4) identificación de las zonas de la ciudad con la mayor presencia indígena a partir del indicador, 5) obtención del listado de colonias actualizado al 2022 y correlación zona-AGEB-colonia, 6) diseño de una etnografía urbana con observación selectiva no participante controlada con cédula, 7) diseño, prueba piloto y corrección de la cédula, 8) planeación de los recorridos de campo con distintas estrategias cartográficas, 9) aplicación de la cédula y recopilación de información complementaria a través de fotografías, notas libres y diálogos abiertos con habitantes, 10) integración de las cédulas en una matriz de análisis y conformación de un banco de fotografías por colonia, 11) verificación y confrontación de resultados y 12) análisis y presentación de resultados.

Mapa 3. Las 59 colectividades indígenas urbanas (CIU) indicadas con su pueblo originario



Fuente: elaboración propia con datos de la COEPI (2020) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

El mapa 3 muestra la distribución espacial de las diversas colectividades indígenas urbanas que han migrado a Ciudad Juárez. Para realizarlo, la estrategia consistió en el uso de un SIG o sistema de información geográfica (Hernández 2018), localizando el centroide de la colonia de residencia de algún representante de la comunidad; de manera que quedaron representadas las 59 comunidades que registró la Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas (COEPI 2020), aunque existen más comunidades sin registro oficial. Esta dispersión indica que hay tres tendencias de asentamiento: 1) en el suroriente de la ciudad, 2) en las laderas de la Sierra de Juárez y 3) entorno a los parques industriales (ver Mapa 3).

Esta estrategia permitió generar datos certeros. Es importante enfatizarlo ya que el estudio de las etnicidades en la ciudad puede resultar problemático cuando se opta por categorías que reducen complejos procesos socioculturales o que puede resultar estigmatizantes o racializantes, como las empleadas en recientes estudios de etnicidades urbanas (Harries, et. al. 2019), que aluden al color de la piel, el origen representado por regiones subcontinentales o la religión (“negros”, “blancos”, “asiáticos”, “latinos” o “musulmanes”). La lengua es una categoría

más apropiada para abordar el estudio de la etnicidad porque es un proceso sociocultural extenso y profundo que puede expresarse en un indicador.

Por esto, la segunda estrategia implementada para el estudio de etnicidades indígenas en Ciudad Juárez consistió en el manejo de un indicador basado en la lengua. Este indicador fue creado en los noventa por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en colaboración con el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) y es registrado periódicamente en sus censos de población como “personas de 3 años o más hablantes de lengua indígena”, abreviado como P3MHLI.

Esta investigación ha permitido constatar que el P3MHLI es un indicador idóneo para estudiar territorialmente etnicidades indígenas tanto en zonas urbanas como rurales de México. Su última actualización se obtuvo del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI 2020), el cual registró a 7,961 personas distribuidas en 535 áreas geoestadísticas básicas (AGEBS) de las 657 que conforman Ciudad Juárez. En la Tabla 1, se detalla esta distribución en cinco intervalos y la cantidad de AGEBS que corresponden a cada intervalo.

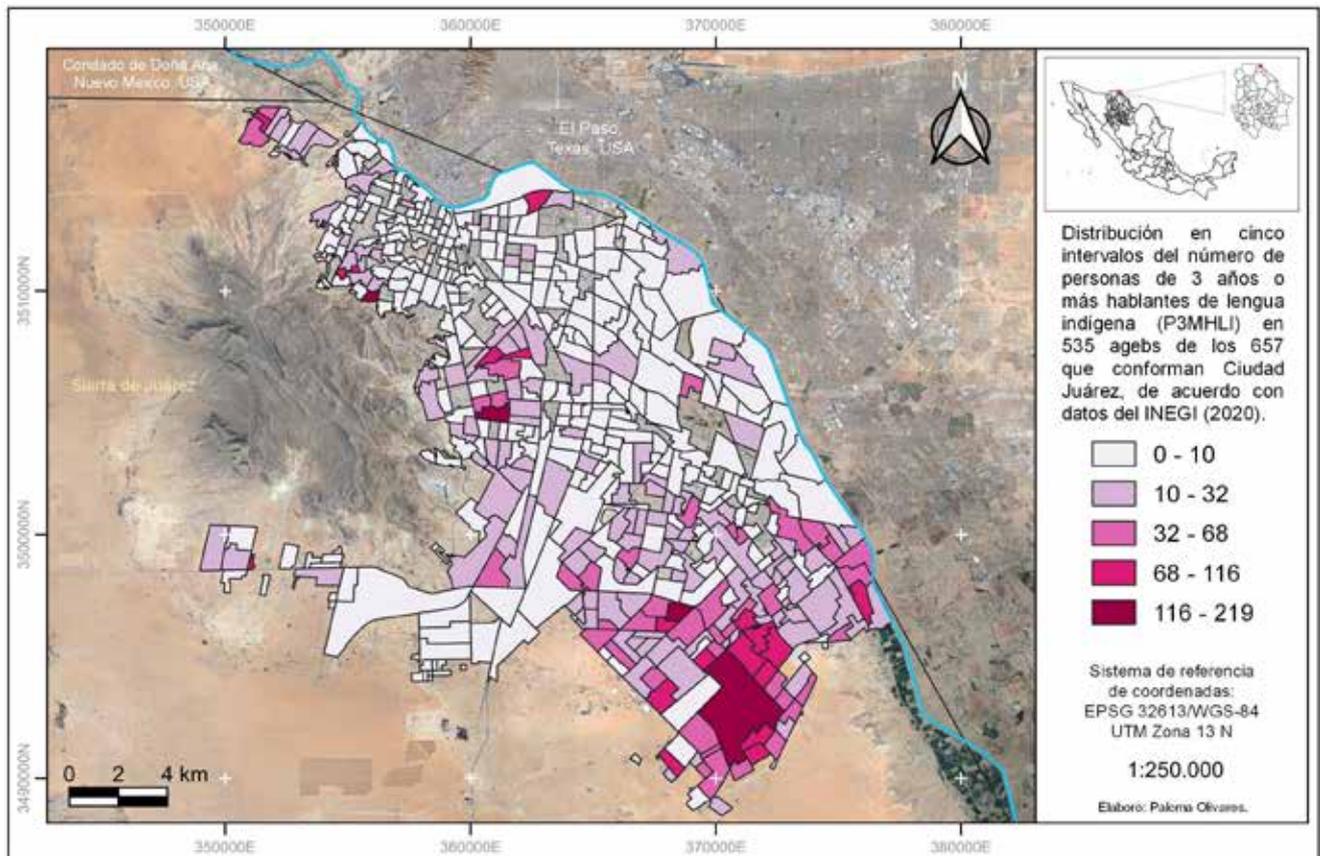
Tabla 1. Distribución del indicador P3MHLI en cinco intervalos

<b>Intervalo</b>	<b>Presencia</b>	<b>Cantidad de agebs</b>
Primero	Nula	122 de 657
Segundo	Baja	473 de 657
Tercero	Media	40 de 657
Cuarto	Alta	18 de 657
Quinto	Muy alta	4 de 657

Fuente: INEGI (2020).

El Mapa 4 describe cartográficamente la distribución por AGEB del indicador, los cinco intervalos revelan una presencia, nula, baja, media, alta y muy alta.

Mapa 4. Distribución del número de personas de 3 años o más hablantes de lengua indígena



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2020) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22

El primer intervalo indica que en 122 AGEBS la presencia de hablantes de lengua indígena es nula, esto también puede interpretarse como que el censo no pudo registrar esta presencia durante 2020. El segundo intervalo indica que en 473 AGEBS la presencia es baja, esto puede interpretarse como que la presencia indígena es dispersa y está extendida en

más del 70% de la ciudad. El tercer intervalo indica que en 40 AGEBS hay una presencia regular de hablantes de lengua indígena y esto ya nos permite suponer que hay zonas de la ciudad en donde se concentran los grupos indígenas, estas zonas describen un eje norponiente-suroriente, tal como se describe en el esquema 1.

### E esquema 1. El tercer, cuarto y quinto intervalo



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2020) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22

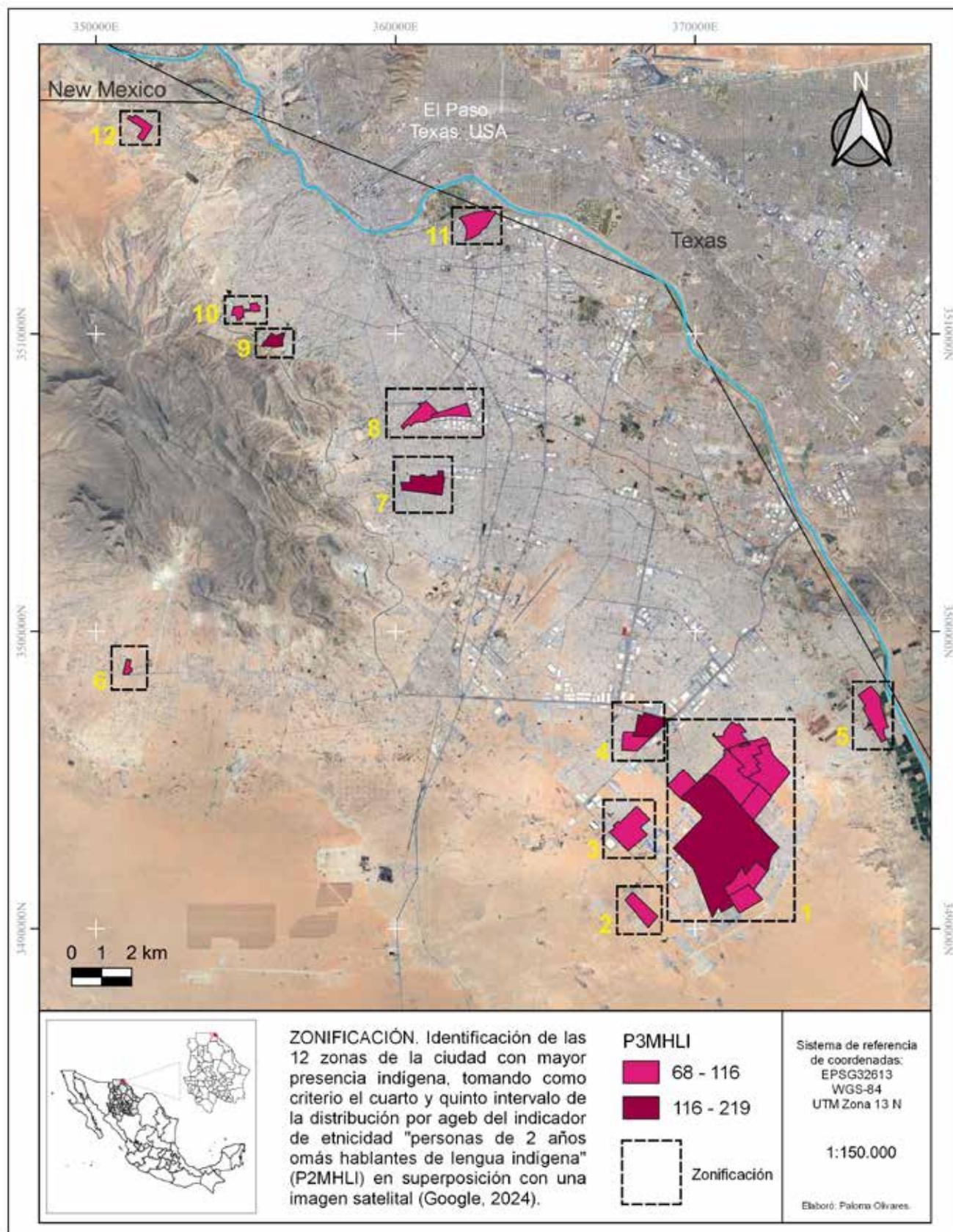
El cuarto intervalo, reforzando la tendencia espacial del tercero, indica que la presencia de hablantes de lengua indígena es alta en 18 AGEBS. El quinto intervalo señala que la presencia indígena es muy alta en 4 AGEBS. El cuarto y quinto intervalo revelan que hay zonas de la ciudad en donde se concentran los grupos indígenas; por lo tanto, fueron utilizados como criterio para identificar las zonas de la ciudad con la mayor presencia indígena.

Este proceso de zonificación dio como resultado la delimitación de 12 zonas de la ciudad con el mayor número de personas de 3 años o más hablantes de lengua indígena (P3MHLI), esto está representado cartográficamente en el mapa 5. Estas 12 zonas corresponden a los momentos del crecimiento urbano de la ciudad (Esquivel

et. al. 2019), relacionados con la llegada masiva de la industria maquiladora durante la década de las noventa. Estas 12 zonas describen tres tendencias de asentamiento: 1) en el suroriente de la ciudad, 2) en las laderas de la Sierra de Juárez y 3) en torno a los parques industriales (ver Mapa 5).

A través del método de localización de colonias de residencia de representantes de comunidades indígenas (Mapa 3), las tendencias de asentamiento son exactamente las mismas que las obtenidas a través del método de la de distribución del indicador de etnicidad (Mapas 4 y 5); aunque difieren por algunas colonias, esto otorga validez y verifica la información. A partir de estos resultados, ahora, el propósito es conocer a profundidad estas 12 zonas, utilizando una escala menor.

Mapa 5. Las 12 zonas de Ciudad Juárez con mayor número de hablantes de lengua indígena



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2020) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

# **ETNOGRAFÍA URBANA E INTERPRETACIÓN DEL PAISAJE**

Con el objetivo de profundizar en el análisis de los entornos urbanos que habitan las colectividades indígenas, se desarrolló una segunda estrategia metodológica, que implicó un cambio de la escala de ciudad a colonia; así como la incorporación de un enfoque cualitativo; es decir, se proyectó una etnografía urbana.

A partir de la identificación de las 12 zonas con mayor presencia indígena en Ciudad Juárez (ver Mapa 5), se diseñó una etnografía urbana a escala de colonia con observación selectiva no participante controlada con cédula o instrumento de observación, la cual fue complementada con fotografías, notas libres y algunos diálogos con habitantes de las colonias. La observación selectiva consistió en

la observación de determinados rasgos expresados en el paisaje, tales como localización, medio físico, entorno urbano, servicios básicos, equipamientos y procesos territoriales por colonia. Antes de llevar a cabo los recorridos, fue necesario hacer una correlación entre los AGEBS de las zonas identificadas y las colonias. La planeación de recorridos se realizó utilizando SIG y distintas estrategias cartográficas a distintas escalas. Después, lo observado durante el trabajo de campo fue registrado en la cédula diseñada para este propósito, que se complementó con fotografías de las colonias y sus colindancias, notas libres y algunos diálogos con habitantes de las colonias.

## **PAISAJES DE UNA CIUDAD ENAJENANTE, HOMOGÉNEA Y VIOLENTA**

A continuación, se presentan los resultados de la etnografía de las doce zonas. Para profundizar el estudio cada zona fue disgregada en unidades de menor escala, es decir, se disgregaron en AGEBS y luego en colonias. A cada colonia correspondió una cédula y su información complementaria, a partir de lo cual se integró una matriz de análisis. También se integró un banco de imágenes por colonia. Los resultados los interpretamos en términos de paisajes de inclusión precaria, de una urbanización homogénea, enajenante y violenta, y de un desarrollo geográfico desigual.

El crecimiento urbano de Ciudad

Juárez, de acuerdo con el análisis de Esquivel (et. al. 2019), describe un crecimiento exponencial a partir de la década de los noventa, principalmente hacia el sector sur y oriente de la ciudad, pero también hacia las laderas de la Sierra y el surponiente. Las doce zonas que estudiamos forman parte de la acelerada expansión de los noventa. Las zonas 1, 2, 3, 4 y 5 se localizan en el sector suroriente de la ciudad (ver Mapa 5), hacia donde se registra el más acelerado crecimiento y en donde predomina un paisaje de producción masiva de viviendas de interés social con una carencia crítica de servicios básicos y

equipamientos urbanos. Las 6, 7, 8, 9, 10 y 12 son zonas que se encuentran en las laderas de la Sierra de Juárez, en donde predominan la vivienda de autoconstrucción en relieves abruptos. En la Tabla 2 se resumen los rasgos urbanos analizados en cada una de las doce zonas.

Tabla 2. Análisis y clasificación de las 12 zonas

Zona	Sector de la ciudad	Relieve	Servicios Básicos	Vivienda	Industria manufacturera	Periodos	Tendencias
						*	**
Zona 1	Suroriente	Plano con zonas anegadas	No consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-2000, 2000-2010, 2010-2015	1 y 3
Zona 2	Extremo suroriente	Plano con zonas anegadas	No consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	2000-2010, 2010-2015	1 y 3
Zona 3	Suroriente	Plano con zonas anegadas	No consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-2000, 2000-2010, 2010-2015	1 y 3
Zona 4	Suroriente	Plano	Consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-2000, 2000-2010, 2010-2015	1 y 3
Zona 5	Extremo oriente	Plano con zonas anegadas y algunos abruptos	Parcialmente consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-2000, 2000-2010, 2010-2015	1 y 3
Zona 6	Extremo poniente-sur	Plano	No consolidados crítico	Autoconstrucción	Lejos de una concentración de naves industriales	1970-1980, 2010-2015	2
Zona 7	Ladera media-baja	Abrupto	Parcialmente consolidados	Autoconstrucción	Próxima a una concentración de naves industriales	1970-1980, 1980-1990	2 y 3
Zona 8	Ladera media-baja	Abrupto	Parcialmente consolidados	Autoconstrucción	Próxima a una concentración de naves industriales	1970-1980, 1980-1990	2 y 3
Zona 9	Ladera media	Abrupto	Parcialmente consolidados	Autoconstrucción	Lejos de una concentración de naves industriales	1970-1980, 2010-2015	2
Zona 10	Ladera media-baja	Abrupto	Parcialmente consolidados	Autoconstrucción	Lejos de una concentración de naves industriales	1970-1980, 2010-2015	2
Zona 11	Extremo norte-centro	Plano	Totalmente consolidados	Vivienda de interés medio-alto, hoy con fraccionamientos cerrados	Próxima a una concentración de naves industriales	1960-1970	3
Zona 12	Ladera media	Abrupto	Consolidados	Autoconstrucción	Lejos de una concentración de naves industriales	1970-1980, 2010-2015	2

\*Períodos de crecimiento urbano. Principales períodos de crecimiento urbano a los que corresponde el desarrollo de la zona de acuerdo con la identificación de Esquivel (et. al., 2019).

\*\* Tendencias de asentamiento. Identificadas por la presente investigación: 1) suroriente, 2) laderas y 3) entorno a la maquila.

La zona 1 se localiza en el suroriente, el sector más nuevo de la ciudad (Mapa 5), se trata de un área de acelerada expansión ocasionada por la intensa actividad de la industria maquiladora, el mercado inmobiliario y el monopolio de tiendas de conveniencia. Se conforma por fraccionamientos cerrados de casas de interés social desarrollados por distintas inmobiliarias junto a la mayor concentración de parques industriales de la ciudad (Mapa 2, círculo amarillo). Estos nuevos desarrollos inmobiliarios están asentados en zonas de inundación, próximos a los litorales del Río Bravo. Los servicios no están consolidados y registran una carencia

crítica, especialmente de servicios agua, saneamiento, internet y transporte público.

En su paisaje destaca esta presencia masiva de fraccionamientos de interés social rodeados de parajes despoblados. La vivienda que caracteriza esta zona es de un piso, con un cuarto, 35 metros cuadrados construidos, materiales de mala calidad y un frente con cochera para dos vehículos. Las fachadas usualmente tienen una cerca baja de madera. Muchas casas habitadas están rodeadas de casas deshabitadas que son usadas para el desecho de basura o actividades fuera del ojo público que se conocen como “tapias”.

Fotografías 1 y 2. Viviendas desocupadas; paisajes desterritorializantes



Zona 1. Sector suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

En esta zona destaca la presencia de un muy alto parque vehicular, principalmente de carros particulares. Estos vehículos, conocidos como “carros americanos”, fueron desechados por Estados Unidos e ingresaron masivamente a México con pocos controles. Su compra-venta se realiza en lugares conocidos como “lotes”. El lote más grande de la zona se llama TetosCars. El transporte público es de un solo tipo: el camión. Son vehículos conocidos como “ruterías”, desechados desde los años setenta por Estados Unidos, actualmente

circulan, en malas condiciones mecánicas por lo que son muy contaminantes y difíciles de reparar, por toda la ciudad. El transporte público siempre va saturado porque tiene horarios y rutas muy restringidas. El mismo tipo de vehículo es utilizado por la maquila para su transporte de personal, manejado por choferes que trabajan dobles jornadas, con tiempo restringido, por la premura de los turnos de la maquila, razón por la que suelen verse involucrados en accidentes viales.

Fotografía 3. El paisaje enajenante de la producción masiva de vivienda de interés social



Zona 1, sector suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022

La mayoría de las calles secundarias están pavimentadas y tienen nombre, pero las avenidas principales no están equipadas ni señalizadas. Por ahí transitan vehículos de carga y transporte de personal a altas velocidades. En todas las colonias hay servicios educativos, sin embargo, el transporte representa, según refieren habitantes, una enorme dificultad cuando deben salir de la colonia a estudiar. Por otra parte, los servicios de salud son insuficientes.

Por tratarse de una zona de inundación, las inmobiliarias han dispuesto pozos de absorción o “diques”, como los conocen, los cuáles suelen estar sin ningún tipo de protección y rodeados de viviendas, lo que representa un enorme riesgo para los habitantes. Estos diques generalmente están anegados, ya que pasan largos periodos antes de que el agua se absorba, generando olores fétidos, paisajes olfativos adversos. Las inmobiliarias han construido estos pozos al centro de los fraccionamientos presentándolos como parques, por lo que están rodeados de viviendas, lo que representa varios riesgos para los habitantes.

En casi todos los fraccionamientos hay parques mal diseñados sin equipar ni

arbolados. La vida social se concentra en los locales comerciales llamados S-mart, donde hay alimentos, comida preparada, farmacia y servicios financieros. En esta zona hay seis, ubicados sobre las principales avenidas. La gente también se agrupa en los espacios de comercio en la calle, en los puestos de comida o bebida preparada y artículos diversos de lo que llaman “la gente del sur” (a partir de lo cual se infiere la presencia indígena). También hay venta de ropa de segundo uso, llamadas “segundas”. Esta zona registra la mayor presencia indígena en la ciudad.

La zona 2 se localiza en el suroriente de la ciudad, al sur de la zona 1, con la que comparte los mismos fenómenos urbanos; sin embargo, esta zona es la etapa más reciente de la expansión urbana y marca el límite o borde urbano, por lo que sus fraccionamientos son significativamente lejanos, aislados y sin urbanización, completamente rodeados de parajes despoblados.

Fotografías 4, 5, 6 y 7. Paisajes del “borde urbano”, desarrollos rodeados de parajes despoblados



Zona 2, extremo suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022

La vivienda describe las mismas características generales en todo el suroriente, aunque realizadas por distintas inmobiliarias. Esta zona es la que registra mayor cantidad de casas habitadas en colindancia con casas deshabitadas, esto se traduce en paisajes marginados, precarizados y propicios para la violencia estructural, como explica Gutiérrez (2016). El acceso a los fraccionamientos de esta zona es a través de vialidades rodeadas de parajes despoblados, sin alumbrado y sin ningún señalamiento vial. En algunos fraccionamientos se observaron “cierres de calle”, lo que advierte una desesperada estrategia de protección frente a la severa inseguridad que prevalece. Un joven habitante narró que han presenciado muchos crímenes y que especialmente los varones jóvenes son fuertemente

agredidos. Por su localización en el margen o límite urbano, esta es la zona que tiene las carencias más críticas de servicios básicos, especialmente agua, saneamiento, transporte público, alumbrado e internet. Estar al borde urbano también implica el difícil acceso al abastecimiento de víveres, servicios de salud y servicios financieros.

La zona 3 está junto a la 1, describe las mismas características de vivienda y urbanización, pero, aquí, los fraccionamientos son anteriores (ver los períodos de crecimiento urbano en la Tabla 2), por lo que sus servicios están más consolidados, hay más viviendas ocupadas y mayor actividad social y económica. Esta zona se localiza junto al parque industrial Electrolux, uno de los más grandes de la ciudad. En estos fraccionamientos también es común observar los pozos de absorción

rodeados de viviendas. Igualmente, suelen estar anegados, sin protección perimetral y convertidos en basureros, lo que representa toda clase de riesgos para la salud de los habitantes.

Fotografías 8 y 9. Pozos de absorción anegados y sin protección rodeados de viviendas



Zona 3, próxima a Electrolux, sector suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022

La zona 4 está junto a la zona 1, en colindancia con la mayor concentración de parques industriales de la ciudad o “el gran cinturón industrial”, como aquí lo denominamos (Mapa 5). Sus colonias se conforman por viviendas de interés social, pero se trata de una zona más antigua (ver los períodos de crecimiento urbano en la Tabla 2) por lo que sus servicios ya están

consolidados; prácticamente todas las viviendas están ocupadas, enlucidas, con acabados e incluso ampliadas. Lo que es significativo es que las viviendas suelen estar fuertemente protegidas con toda clase de enrejados; estas colonias históricamente han registrado una alta incidencia delictiva. Estos, pueden interpretarse como paisajes defensivos frente a la inseguridad.

Fotografías 10 y 11. Paisajes de la inseguridad continuada: viviendas con enrejados



na 4, junto a la más grande concentración de parques industriales, suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 5 se localiza a lo largo de las riberas o litorales del Río Bravo, en el límite internacional y al oriente de la zona 1 (Mapa 5). Es un área de inundación con relieve plano que es atravesada por diversas acequias, está arbolada y hay algunas áreas de cultivo, principalmente algodón y maíz. En esta zona predomina un paisaje de producción masiva de vivienda de

interés social que las inmobiliarias entregan como “pies de casa”; se trata de 35 metros cuadrados construidos con materiales de mala calidad que requieren distintos tipos de mantenimiento desde el primero año y que no están adaptados a las temperaturas extremas que prevalecen en la región.

Fotografías 12 y 13. Dimensiones de una casa promedio del suroriente de la ciudad



Zona 5, Riberas del Bravo, en el límite internacional, sector oriente-sur de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

Las viviendas suelen estar rodeadas de parajes despoblados, zonas agrícolas, lotes baldíos y/o viviendas desocupadas. Las etapas 1 a 4, las más antiguas, tienen servicios más consolidados, mejores calles y parques relativamente más equipados, semejantes a los que se observan en las etapas 5 a 8. La etapa 9 es la única que tiene un relieve muy abrupto en varias zonas, lo que es indicador de una mala planeación. Esta es la más reciente de las etapas, por lo que registra carencias críticas de toda clase

de servicios urbanos (Tabla 2) y está menos habitada. Esta etapa registra el mayor número de hablantes de lengua indígena. Los accesos a este fraccionamiento están rodeados de parajes despoblados y hay muros perimetrales ciegos, lo que provoca que sean más difíciles de transitar. Hay muchas casas desocupadas que se han vandalizado o convertido en centros de consumo de drogas o tiraderos de basura.

Fotografía 14. Paisajes de vulnerabilidad, viviendas ocupadas vecindadas con “tapias”



Zona 5, Riberas del Bravo, etapa IX, sector suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 6 es la zona más alejada de la ciudad, se localiza en el extremo poniente, en las laderas bajas, del costado sur de la Sierra de Juárez (Mapa 5) y a un costado de la carretera estatal 2, después del kilómetro 29. La zona carece de servicios básicos urbanos y está completamente rodeada por parajes despoblados de matorral espinoso; sólo se puede tener acceso por la carretera y no tiene calles pavimentadas, ni banquetas, ni servicios de alumbrado público, aunque hay postes para el servicio de electricidad. No tienen agua potable, el servicio de luz eléctrica es muy irregular y realiza cobros excesivos, la recepción de telefonía y el internet son de

mala calidad; lo más crítico es la carencia de transporte público.

La vivienda es de autoconstrucción en espacios amplios, algunas son de madera, otras de adobe, pero la mayoría de block. Los frentes se distinguen por la presencia de distintos contenedores de agua, estrategias implementadas para asegurar el abasto doméstico en el corto plazo, ya que el servicio de agua potable es nulo y constantemente deben comprar pipas. Estos frentes pueden comprenderse como paisajes de precariedad y alta vulnerabilidad.

Fotografías 15 y 16. Estrategias de almacenamiento de agua frente a la crítica carencia



Zona 6, laderas bajas del costado sur de la Sierra de Juárez, extremo surponiente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 7 es más antigua que las anteriores, corresponde a las primeras expansiones urbanas de la década de los ochenta, se localiza en las laderas bajas y medias de la Sierra de Juárez (Mapa 5) en el sector poniente. Alterna relieves de suaves a abruptos; los suaves están ocupados por

los parques industriales. La vivienda es de autoconstrucción en espacios amplios, generalmente con dos pisos, con acabados, algunas con cimientos especiales para remontar los abruptos relieves. Esta zona se caracteriza por los paisajes industriales.

Fotografías 17 y 18. Vivienda en relieves abruptos y contigua a los parques industriales



Zona 7, laderas del costado oriental de la Sierra de Juárez, sector poniente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 8 posee rasgos semejantes a la 7, también se localiza en las laderas de la Sierra de Juárez con relieves de suaves a abruptos (Mapa 5), sus colonias se desarrollaron desde la década de los ochenta en torno a grandes parques industriales (Mapa 2, círculo blanco), por los que los servicios básicos urbanos están consolidados; sin embargo, carece de vialidades equipadas, calles pavimentadas, parques públicos,

servicios educativos y de salud de calidad. Es notoria la falta de inversión estatal. Lo que puede ser comprendido como paisajes de inclusión precaria. La vivienda es de autoconstrucción, en lotes amplios, generalmente con segundo piso y acabados. La zona tiene una intensa actividad de comercio en la calle, desde venta de “segundas” en casa, hasta grandes tianguis y mercados.

Fotografía 19. Calles sin equipamiento en colonias consolidadas



Zona 8, laderas del costado oriental de la Sierra de Juárez, sector poniente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 9 se localiza en las laderas de la Sierra de Juárez (Mapa 5), sus colonias se desarrollaron principalmente durante la década de los noventa, por lo que tienen servicios básicos parcialmente consolidados; aunque hay una carencia crítica de equipamientos urbanos, servicios educativos y de salud. Aquí se localiza la colonia Tarahumara, un pequeño territorio de abruptos relieves donde habita la comunidad rarámuri más numerosa de la ciudad y que aún conserva su lengua (INALI 2008), indumentaria, organización social y rituales (Murillo y Olivares 2022).

Aquí, la vivienda consiste en los llamados “pies de casa”, una estrategia gubernamental de producción en serie de vivienda de interés social impuesta por autoridades municipales tras un incendio en el que se dañaron sus originales casas de madera. Las casas son de *block*, muy reducidas y con una distribución interior

(sala-comedor, cocina, cuarto de dormir y baño) que de ninguna manera corresponden con las espacialidades rarámuris. Esta comunidad constantemente debe enfrentar imposiciones gubernamentales y religiosas, ya que constantemente intervienen su pequeño territorio; ejemplo de esto es la imposición de este tipo de vivienda, una biblioteca con títulos asimilacionistas, un comedor infantil sin consulta, distintas canchas de deportes que no practican, un parque con “jueguitos” que no usan, oficinas del DIF dentro de su reducido espacio, una escultura tipo “acueducto queretano”, murales artísticos no solicitados y un largo etcétera. Estas intervenciones transgreden su organización social y la interpretamos como “violencia arquitectónica” en el sentido de una violencia cultural y estructural (Gutiérrez 2016).

Fotografías 20 y 21. Paisajes de violencia cultural en la comunidad rarámuri



Zona 9, laderas del costado oriental de la Sierra de Juárez, sector norponiente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 10 está cerca de la 9, también se asienta en los abruptos relieves de la Sierra de Juárez y se desarrolló durante la década de los noventa, por lo que

las colonias tienen servicios básicos parcialmente consolidados. La vivienda es de autoconstrucción desarrollada para afrontar los significativos desniveles.

Fotografías 22 y 23. Vivienda de autoconstrucción en relieves abruptos



Zona 10, laderas del costado nororiental de la Sierra de Juárez, sector norponiente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La mayoría de las calles secundarias no están pavimentadas ni equipadas, por ellas baja el agua con fuerza cuando llueve. Se observó una carencia crítica de parques, centros culturales y deportivos, así como de servicios de salud. El parque vehicular es alto, predomina la presencia de “carros americanos” y “ruterías”. La vida social se organiza en torno a algunos centros educativos, locales comerciales, puestos callejeros de venta de comida preparada o puestos de venta de ropa de segundo uso.

La zona 11 está localizada en un área céntrica de la ciudad, próxima al Puente Internacional Córdoba-Américas y

a la zona de El Chamizal, en el límite norte de la ciudad, próxima a una de las primeras concentraciones de parques industriales. Esta zona fue desarrollada en los años cincuenta con casas de interés medio y actualmente vivienda de nivel medio a alto, por lo que tienen los servicios plenamente consolidados, vialidades equipadas y buen acceso a servicios médicos, incluso, corresponde a la zona conocida como de “turismo de salud”. No se identifica claramente la presencia indígena, parece que habitan en el FOVISSSTE Chamizal, el único conjunto de casas de interés social.

Fotografía 24. Concentración de parques industriales próxima al puente Córdoba-Américas



Zona 11, próxima al centro de la ciudad, en el cruce internacional, límite norte de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 12, conocida como Anapra, se localiza en las laderas bajas de relieves, desde suaves hasta abruptos, al costado norte de la Sierra de Juárez (Mapa 5), justo en el límite internacional, marcado por el muro fronterizo —un dispositivo con distintos elementos de seguridad que se empezó a construir en 1994—. Desde estas colonias, este muro se ve como una gran valla metálica de entre 10 y 15 metros de altura. En este punto convergen el curso del Río Bravo y los estados de Chihuahua,

Nuevo México y Texas; del lado mexicano, la periferia norponiente de Ciudad Juárez, municipio de Juárez, Chihuahua; del otro, el condado de Doña Ana en Nuevo México, en el límite con el condado de El Paso, Texas (Mapa 1), que es la ciudad de El Paso. Esta zona comenzó a desarrollarse desde los ochenta, por lo que hoy los servicios están parcialmente consolidados, aunque con deficientes equipamientos urbanos y escasos servicios de salud y educativos.

Fotografía 25. Paisaje fronterizo marcado por el muro; de “este lado” Anapra, del “otro”, El Paso



Zona 12, Anapra, laderas bajas y bajada típica con lomeríos del costado norte de la Sierra de Juárez, límite norponiente de Ciudad Juárez, Municipio de Juárez en el límite norte de Chihuahua, norte de México, 2022.

La vivienda es de autoconstrucción hasta con dos pisos y enlucidos, en lotes amplios y suelen estar rodeadas los lotes baldíos y tiraderos de basura. La zona colinda con lomeríos y parajes despoblados. El acceso a esta zona está fuertemente controlado por el ejército y la Guardia Nacional ya que hay mucha actividad de “pasadores”. En esta zona sólo hay un solo tipo de transporte público: el camión; que al igual que en las otras zonas, el servicio tiene itinerarios insuficientes, horarios restringidos y prácticamente no hay ninguna instalación de parada de camión. Los vehículos empleados para el servicio tienen más de

40 años de uso, por lo que suelen estar en malas condiciones mecánicas, situación que se agrava por las vialidades en mal estado y sin señalizaciones. La presencia indígena se advierte por las actividades económicas y sociales, principalmente mercados y tianguis con varios puestos de ropa, comida y bebidas preparadas, y productos propios de regiones del país como Oaxaca, Chiapas y Veracruz.

# PAISAJES INDÍGENAS URBANOS, PROCESOS DE DESTERRITORIALIZACIÓN EN EL DESIERTO

Las doce zonas descritas son las partes de Ciudad Juárez que tienen una mayor presencia indígena, sin embargo, ésta no es tan evidente en el paisaje. Si bien, se manifiesta en algunos aspectos como las danzas, la comida, los tianguis y los comercios, donde se hacen explícitas las conexiones con el sur del país; en general, lo que destaca es la estandarización de la vivienda producida por el mercado inmobiliario, la precariedad urbana, las malas condiciones de habitabilidad, los servicios insuficientes y el hecho que están rodeadas por parajes despoblados.

Los resultados obtenidos fueron confrontados con el índice de rezago social que desarrolla el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. La conclusión es que las 12 zonas que identificamos con mayor presencia indígena, coinciden con las que tienen mayor índice de rezago social según (CONEVAL 2020). Estas zonas pueden comprenderse como periferias o bordes urbanos; las periferias de Ciudad Juárez que caracteriza Gutiérrez (2016) las cuales, son consecuencia de un desarrollo geográfico desigual que produce espacios de diferencia; una diferencia que tiene un componente étnico-racial, resultado de una clasificación social en el sentido que argumenta Quijano (2014), y, además, como colonialismo intranacional o interno, como señala González-Casanova (2006).

En términos del paisaje, los proyectos inmobiliarios son abrumadoramente homogéneos, lo que hace que en éste se vea nulificada la gran diversidad de pueblos originarios que los habitan (Mapa 3): comunidades zapotecas, mixtecas, chinantecas, cuicatecas, mazahuas, nahuas, otomíes, purépechas,

wixárika, rarámuris, ndé y más; quienes se incorporan a una urbanización estandarizada tanto por sus productos habitacionales como por la infraestructura y el entorno urbano. Si asumimos que, en muchos casos, los fraccionamientos están habitados por trabajadores de la maquila, también podemos asumir que las condiciones laborales dejan poco tiempo para la vida familiar, la convivencia y para las manifestaciones culturales de las comunidades; la reproducción de sus tradiciones y la observación de sus costumbres. En otras palabras, son paisajes urbanos homogéneos, desolados, mal conectados y, por lo tanto, desterritorializantes.

Los paisajes indígenas de Ciudad Juárez pueden caracterizarse a partir de una serie de fenómenos recurrentes, entre los que destacamos:

- I. Un patrón de urbanización que no implica la existencia de la ciudad en el sentido que explican Carrión y Morales (2020). Es decir, hay una ocupación de las periferias en función de la maquila.
- II. El paisaje refleja las huellas sobre la superficie terrestre de un monopolio espacial como territorialidad hegemónica impuesta.
- III. Se trata de un paisaje homogéneo producido por las fuerzas del mercado (Abramo 2012), en especial de las industrias manufactureras y las grandes inmobiliarias cuyas casas son iguales por todo el país, con cadenas de tiendas de conveniencia estandarizadas (oxificación y smartización), con poca inversión estatal, en términos

de servicios y equipamientos; alejado de todo y rodeado de un paisaje desértico en el sentido material y simbólico.

- IV. En términos de localización, se trata de zonas alejadas, rodeadas de parajes despoblados, con relieves abruptos o con problemas de inundación.
- V. Hay carencia crítica y falta de consolidación de los servicios básicos urbanos.
- VI. Con respecto a la movilidad, falta transporte público, en calidad y cantidad. Los vehículos tienen más de 40 años de uso, los choferes trabajan dobles jornadas, las vialidades no tienen equipamiento y están en mal estado. A nivel familiar, la gente compra y mantiene autos usados estadounidenses para afrontar la carencia de transporte público.
- VII. La producción de vivienda está enmarcada en una intensa actividad de especulación del mercado inmobiliario. Es lo que se ha descrito como “vivienda sin ciudad” (Carrión y Morales 2020).

Las casas ocupadas están en zonas donde hay muchos inmuebles desocupados y zonas anegadas. En los casos donde predomina la autoconstrucción, los relieves son abruptos.

- VIII. Hay una falta de acceso a los servicios de salud. Si bien, se han construido centros educativos básicos, estos no están equipados.
- IX. Las dinámicas de apropiación y resistencia territorial indígena están marcadas por la presencia de tianguis, mercados, comida, productos regionales, herbolaria y transportes con salidas diarias a municipios del sur.

Hablamos de paisajes desterritorializantes o de inclusión precaria, en tanto son espacios que debilitan los vínculos que se dan tanto entre las personas como con la superficie de la tierra. Es difícil hacer comunidad en estas condiciones, difícil construir los arraigos y defender el entorno. La reapropiación de los lugares se da en los límites de las posibilidades del capital, de las maquilas y el inmobiliario; de las relaciones de poder en sociedades en las cuales los grupos indígenas ocupan

## CONCLUSIONES

posiciones subalternas de la manera que lo explica González-Casanova (2006), en un espacio transitorio donde las condiciones de vida son malas, pero donde se espera lograr un futuro mejor.

Los procesos de desterritorialización y reterritorialización que configuran las multiterritorialidades ocurren en el marco de las asimetrías del poder. Cuando hablamos de la ciudad como una dimensión espacial que produce violencia estructural, aludimos al sistema que enmarca la injusticia, en el cual se vinculan actores, instituciones, amenazas y contextos. El sistema social

se compone de lugares con características concretas y relaciones sociales que crean las condiciones de vulnerabilidad social y de riesgo permanente. El desarrollo geográfico desigual y la injusticia espacial en Ciudad Juárez se expresan en la inequidad en el acceso a servicios públicos de calidad y a la falta de espacios dignos para la vida comunitaria. En términos de los procesos de territorialización, los paisajes de inclusión precaria que hemos descrito remiten a dinámicas de desplazamiento y despojo, no sólo de los lugares donde habitan, sino de las condiciones materiales

y simbólicas para la reproducción cultural que les da identidad a los grupos indígenas.

Los estudios urbanos pueden comprenderse como un proceso continuo de cruce disciplinar, espaciación de problemas sociales, categorización espacial, diseños multimétodo y construcción de sentidos. Lo que tiene como propósito el estudio de una realidad multidimensional estructurada en sistemas profundamente imbricados. Esta realidad urbana que se expresa en complejos procesos socioespaciales que son históricos y tienen un carácter económico, social, político, cultural, mental y afectivo. Esto permite advertir la enorme complejidad a la que los estudios urbanos intentan aproximarse.

A lo largo de este artículo hemos presentado el mapeo de las colonias de residencia de representantes de estas comunidades; sus tres tendencias de asentamiento; la identificación de las 12 zonas de la ciudad con mayor presencia indígena, procesando un indicador de etnicidad con un sistema de información geográfica; el resumen de la etnografía urbana de estas 12 zonas; y, finalmente, se confrontaron los resultados obtenidos con las cifras oficiales del CONEVAL (2020).

Desde el punto de vista espacial, los resultados obtenidos nos permiten hablar de dinámicas territoriales de segregación, mismas que hemos buscado identificar bajo la metodología de la lectura del paisaje, que nos permite hablar de una inclusión precaria en reconocimiento a una injusticia espacial. Dicha inclusión precaria se hace patente en tanto los migrantes indígenas tienen un empleo en la maquila, generalmente en condiciones desfavorables, donde trabajan para la acumulación capitalista. Por otra parte, ellos son los clientes de la vivienda producida en el marco de macroproyectos inmobiliarios habitacionales. Sin embargo, en las asimetrías de poder, tienen un lugar tan marginal, que están cerca a la exclusión.

La racionalidad de la modernidad capitalista eurocentrada en cinco siglos condujo a la actual crisis ecosocial de

dimensión planetaria, que peligrosamente nos ha acercado a los límites ambientales, económicos, sociales y políticos que se revelan en la pauperización de millones de personas, como señala Iracheta (2020). Los grupos indígenas, que por milenios han habitado el actual territorio mexicano, guardan cierta distancia con esta racionalidad y aún pervive su experiencia acumulada por milenios, expresada en su enorme riqueza cultural viva, la cual ha sido cruelmente avasallada por diversos mecanismos coloniales iniciados en el siglo XVI, y que en el siglo XXI se han reactualizado para generar los contextos de enorme vulnerabilidad que hoy deben enfrentar.

Durante estos cinco siglos de ofensiva colonial, que han ejercido una descomunal violencia en contra de los pueblos originarios de México, hoy es urgente establecer compromisos serios con la erradicación de todas las formas —reales y simbólicas— de exterminio y producir conocimientos capaces de revelar las asimetrías del poder con la reivindicación de su derecho a la ciudad y con la construcción de caminos hacia la justicia territorial. Así, el estudio comprometido de las diversas etnicidades indígenas en Ciudad Juárez y el reconocimiento de racionalidades ancladas a una antiquísima forma de pensamiento —distanciadas de la modernidad capitalista eurocentrada—, que resuena con Otras maneras de sentir, de pensar y de estar en el mundo, nos habilita para construir una vida urbana garante de derechos.

## REFERENCIAS

- Abramo**, Pedro. 2012. «La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas». *EURE. Revista de Estudios Urbano Regionales*, 38 (114, mayo), pp. 35–69.
- Agamben**, Giorgio. 1998. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Traducción y notas de Antonio Gimeno Cuspinera (del original en italiano *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*). España: Editorial Pre-Textos.
- Bonfil Batalla**, Guillermo. 1995. «El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización». *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*, Tomo 2, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) e Instituto Nacional Indigenista (INPI).
- 1988. «La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos». *Revista Anuario Antropológico*, Vol. 86, pp. 13–53.
- Carrión Mena**, Fernando y Vladimir Morales. 2020. «Repensar la metrópoli desde la vivienda». Roberto Eibenschutz y Laura Carrillo, coordinadores. *Repensar la metrópoli III. Tomo 1, Planeación y Gestión*. México: Consejo Regional del Área Metropolitana de la ANUIES, pp. 27–46.
- Dussel**, Enrique. 2000. «Europa, modernidad y eurocentrismo». *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander, editor. Argentina: Ediciones FACES/UCV, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe, UNESCO, pp. 41–53.
- Escobar**, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colección Pensamiento Vivo. Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana. 2007. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Primera edición. Venezuela: Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura y Fundación, Editorial el perro y la rana.
- Esquivel Ceballos**, V. H., Alatorre Cejudo, L. C., Robles Morua, A., & Bravo Peña, L. C. 2019. «Crecimiento urbano de Ciudad Juárez Chihuahua (1920-2015): Hipótesis sobre el impacto en las coberturas y uso de suelo y el abatimiento del acuífero urbano». *Acta Universitaria*, Volumen 29, pp. 1–29. Doi: <https://doi.org/10.15174/au.2019.2369>.
- González-Casanova**, Pablo. 2006. *Sociología de la explotación*. Primera edición corregida. Primera edición en 1969 por Siglo XXI Editores. Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Grosfoguel**, Ramón. 2007. «Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas». *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, editores. Colombia: Siglo del Hombre Editores, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana e Instituto Pensar, pp. 63–78.
- Gutiérrez Amparán**, Jesús. 2016. *Construcción del derecho a la ciudad desde las organizaciones comunitarias en la periferia de Ciudad Juárez, Chihuahua: Análisis de los mecanismos colectivos para contrarrestar los efectos de la violencia estructural*. Tesis de Maestría. México:

Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

- Harries**, Bethan, Bridget Byrne, James Rhodes y Stephanie Wallace. 2019. «Diversity in place: narrations of diversity in an ethnically mixed, urban area». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45 (17) 3225–3242. Doi: 10.1080/1369183X.2018.1480998.
- Haesbaert**, Rogéiro. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Traducción de Marcelo Canossa. México y Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Hernández**, Vladimir. 2018. *Sistemas de información geográfica aplicaciones prácticas con Qgis*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Iracheta**, Alfonso. 2020. *Otra ciudad es posible. Los retos del desarrollo urbano en América Latina*. México: Friedrich-Ebert-Stiftung. Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica, Biblioteca Transformación.
- Leal**, Olivia. 2018. «Retos del quehacer etnográfico con indígenas urbanos en ciudades mexicanas». *Revista Temas Sociológicos*, 23, pp. 247–272.
- López Bárcenas**, Francisco. 2016. «Los Acuerdos de San Andrés, proceso constituyente y reconstitución de los pueblos indígenas» *El Cotidiano*, 196 (marzo-abril), pp. 87–94. Publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
2010. *Legislación y Derechos Indígenas en México*. México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.
- Mignolo**, Walter. 2000. «La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad» *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander, compilador. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Ediciones FACES/UCV y Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe de la UNESCO, pp. 55–85.
- Murillo**, Carlos y Paloma Olivares. 2022. «Lo tiraron como si fuera un animal él. Juvenicidio, racismo y necropolítica en la Colonia Tarahumara: el caso judicial de Ramiro». *Viviendo joven en Ciudad Juárez*. Curitiba, Brasil: Sapienza Grupo Editorial, pp. 88–116.
- Nogué**, Joan. 2007. *La construcción social del paisaje*. España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Olivares**, Paloma. 2024. *Etnoterritorios indígenas microurbanos: fenomenología de los desplazamientos, apropiaciones y resistencias en Ciudad Juárez*. Tesis doctoral. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Pradilla**, Emilio. 2009. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Porrúa.
- Quijano**, Aníbal. 2014. «Colonialidad del poder y clasificación social». *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Colección Antologías. Antología Esencial. Danilo Assis Clímaco, compilador. Argentina: CLACSO, pp. 285–327.
- Rodríguez Chumillas**, Isabel. 2005. «La reconquista de la ciudad inmanejable». *Imaginales. Revista de Investigación Social*, 2 (julio-diciembre). Universidad de Sonora, pp. 81–109.
- Sariego Rodríguez**, Juan Luis. 2002. «La cruzada indigenista en la Tarahumara». *Alteridades*, 12 (24), pp. 129–141.
- Smith**, Neil. 2020. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. España: Traficantes de Sueños.

**Soja, Edward.** 2014. *En busca de la justicia espacial*. Colección Crónica. Traducción de Carmen Azcárraga. España: Editorial Tirant Humanidades.

**Stavenhagen, Rodolfo.** 2010. *Los pueblos originarios: el debate necesario*. Primera edición. Compilado por Norma Fernández. Argentina: Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Ediciones CTA y CLACSO.

**Tarrés, María Luisa,** coordinadora. 2013. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. Tomos 1 y 2*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Colegio de México.

*Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Juárez, Chihuahua. Clave geoestadística 08037.*

**INPI.** Instituto Nacional de Pueblos Indígenas. 2022. Atlas de Lenguas Indígenas. Consultado en: <http://atlas.inpi.gob.mx/lenguas-indigenas-de-mexico/2024>. *Etnografías de los Pueblos Indígenas*. Consultado en: <http://atlas.inpi.gob.mx/pueblos-indigenas/>

### *Instituciones*

**COEPI.** Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas. 2020. *Directorio de Comunidades Indígenas de Ciudad Juárez*. México.

**CONEVAL.** Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2020. *Índice de Rezago Social 2020 a nivel nacional, estatal, municipal y localidad*. Geovisor. Consultado en [https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice\\_Rezago\\_Social\\_2020](https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2020).

**IMIP.** Instituto Municipal de Investigación y Planeación. 2022. Transferencia directa de la base de datos de colonias y AGEBS al 2022. México.

**INALI.** Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. 2008. *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México.

**INEGI.** Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2020. *Censo Poblacional 2020*. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/2010>.